

La ciudad en el centro

● Estamos a seis años de cumplir los plazos establecidos por la ONU en la Agenda 2030 para el desarrollo de comunidades más sostenibles e inclusivas. Y si bien a la fecha no hay un balance oficial, vemos que Chile muestra dispares resultados: en lo positivo, menor material particulado en el aire, junto a mejoras en el transporte público para la población. Lo negativo: peores índices de manejo de residuos, más casos de acosos en el espacio público, y más gente viviendo en barrios marginales. Sin embargo, estos indica-

dores no se mejoran con acciones aisladas. Para abordarlos se requieren proyectos urbanos integrales que permitan implementar ciudades sostenibles, por sobre los esfuerzos dispersos a los que responden los desafíos sectoriales. La ciudad hoy es la entidad llamada a integrar desafíos sociales, ambientales y económicos en favor del bienestar de la población.

Según la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona -promotora del modelo de súper-manzanas tan de moda en los últimos años- para que una ciudad sea sostenible debe ser medida y planificada desde cuatro ámbitos: primero, la forma urbana, apuntando a una ciudad con densidad armónica, espacio público de calidad y movilidad sostenible. Como segundo aspecto, se contempla la diversidad urbana, con énfasis en una completa red de infraestructura verde y espacios de encuentro, que potencie la diversidad tanto de flora y fauna como de personas. El tercer ámbito se refiere a la cohesión social, promoviendo la integración entre distintos grupos sociales. Y como cuarto punto, la eficiencia, apuntando a una máxima autosuficiencia en la gestión del agua, energías y materiales, incluyendo alimentos y desechos.

Sin embargo, para cumplir con estos objetivos necesitamos de una máxima eficiencia sobre todo en la gestión pública. Hemos entrado a una era donde es fundamental contar con po-

líticos y funcionarios que se la jueguen por las ciudades, entendiendo que es sobre el diseño físico que se sustentan valiosas dinámicas sociales y ambientales.

La experiencia internacional ha demostrado que sólo un liderazgo político comprometido, acompañado de una administración pública eficaz, son capaces de implementar con efectividad proyectos de planificación y regeneración urbana inclusivos (ver los casos de Curitiba o Medellín en América Latina, o de Barcelona o Portland en el hemisferio norte). Ahora que estamos ad portas de elecciones, abogamos por autoridades comprometidas con implementar proyectos de ciudades sostenibles, que nos garanticen espacios amenos de convivencia.

*Montserrat Delpino, U. Técnica
Federico Santa María*